

Riesgos asociados al uso de WhatsApp: una reflexión desde Heidegger y Ortega y Gasset

Risk Associated with the Use of WhatsApp: a reflection from Heidegger and Ortega y Gasset

Riscos associados ao uso do WhatsApp: uma reflexão a partir de Heidegger e Ortega y Gasset

Hans Suleiman Sanabria Gómez 

hans.sanabria@unibague.edu.co

Universidad de Ibagué, Colombia



Artículo de reflexión derivado de investigación

Recepción: 2025/01/27 – Aprobación: 2025/02/12

eISSN: 2145-8529

<https://doi.org/10.18273/revfil.v24n2-2025010>

Resumen: este artículo reflexiona sobre los riesgos ontológicos y sociales derivados del uso masivo de WhatsApp, analizados desde las perspectivas filosóficas de Martin Heidegger y José Ortega y Gasset. Mediante un enfoque hermenéutico, se examinan conceptos clave como el *Dasein* heideggeriano —entendido como ser-en-el-mundo— y el hombre-masa orteguiano, explorando cómo plataformas digitales como WhatsApp reconfiguran la existencia humana. Se argumenta que la hiperconectividad promueve interacciones efímeras, erosiona la autenticidad de las relaciones cara a cara al reemplazar la presencia física con mediaciones digitales, y fomenta un individualismo que socava la solidaridad. Asimismo, se discute cómo la tecnología reduce el lenguaje a información cuantificable, limita la reflexión crítica ante la saturación de datos y facilita la propagación de desinformación (*fake news*). Las conclusiones subrayan la paradoja de las WhatsApp: mientras optimiza la eficiencia, amenaza la esencia relacional y temporal del ser humano, desplazando el cuidado (*Sorge*) heideggeriano y promoviendo la alienación del “señorito satisfecho” descrito por Ortega y Gasset. Se enfatiza la necesidad de un diálogo crítico con la tecnología, recuperando espacios de desconexión y reflexión auténtica para preservar la capacidad de cuestionar el sentido de la existencia en la era digital.

Palabras clave: Heidegger; Dasein; Ortega y Gasset; WhatsApp; smartphone.

Información sobre el autor: colombiano. Magíster en Educación de la Universidad de los Andes. Investigador de la Universidad de Ibagué.

Información sobre el artículo: declaro que este artículo proviene parcialmente de mi tesis doctoral, pues desarrolla algunos de sus resultados. Sin embargo, otra parte del contenido constituye un aporte adicional e independiente.

Forma de referenciar (APA): Sanabria Gómez, H. (2025). Riesgos asociados al uso de WhatsApp: una reflexión desde Heidegger y Ortega y Gasset. *Revista Filosofía UIS*, 24(2), 205-229. <https://doi.org/10.18273/revfil.v24n2-2025010>

Abstract: this article reflects on the ontological and social risks arising from the widespread use of WhatsApp, analyzed through the philosophical perspectives of Martin Heidegger and José Ortega y Gasset. Using a hermeneutic approach, it examines key concepts like Heidegger's Dasein—understood as being-in-the-world—and Ortega y Gasset's mass-man, exploring how digital platforms like WhatsApp reconfigure human existence. It argues that hyperconnectivity fosters fleeting interactions, erodes the authenticity of face-to-face relationships by replacing physical presence with digital mediation, and encourages individualism that undermines solidarity. Furthermore, the article discusses how technology reduces language to quantifiable information, limits critical reflection due to data saturation, and facilitates the spread of misinformation (fake news). The conclusions highlight the paradox of WhatsApp: while it enhances efficiency, it threatens the relational and temporal essence of human beings, displacing Heidegger's care (*Sorge*) and promoting the alienation of Ortega y Gasset's "satisfied gentleman." The article emphasizes the need for critical dialogue with technology, reclaiming spaces for disconnection and authentic reflection to preserve the ability to question the meaning of existence in the digital age.

Keywords: Heidegger; Dasein; Ortega y Gasset; WhatsApp; smartphone.

Resumo: este artigo reflete sobre os riscos ontológicos e sociais decorrentes do uso massivo do WhatsApp, analisados a partir das perspectivas filosóficas de Martin Heidegger e José Ortega y Gasset. Por meio de uma abordagem hermenêutica, são examinados conceitos-chave como o Dasein heideggeriano —entendido como ser-no-mundo— e o homem-massa orteguiano, explorando como plataformas digitais como o WhatsApp reconfiguram a existência humana. Argumenta-se que a hiperconectividade promove interações efêmeras, corrói a autenticidade das relações presenciais ao substituir a presença física por mediações digitais e fomenta um individualismo que enfraquece a solidariedade. Além disso, discute-se como a tecnologia reduz a linguagem a informação quantificável, limita a reflexão crítica diante da saturação de dados e facilita a propagação de desinformação (*fake news*). As conclusões destacam o paradoxo do WhatsApp: enquanto otimiza a eficiência, ameaça a essência relacional e temporal do ser humano, deslocando o cuidado (*Sorge*) heideggeriano e promovendo a alienação do "senhorito satisfeito" descrito por Ortega y Gasset. Enfatiza-se a necessidade de um diálogo crítico com a tecnologia, recuperando espaços de desconexão e reflexão autêntica para preservar a capacidade de questionar o sentido da existência na era digital.

Palavras-chave: Heidegger; Dasein; Ortega y Gasset; WhatsApp; smartphones.

1. Introducción

La tecnología digital ha reconfigurado radicalmente la existencia humana. Según DataReportal (2024), con una población mundial de 8 mil millones, 5.61 mil millones son usuarios de telefonía móvil y 5.35 mil millones acceden a internet. El 97,8% de estos últimos emplean dispositivos móviles, consolidando al *smartphone* como eje central de la vida cotidiana. Su diseño compacto y portabilidad permiten una disponibilidad constante, facilitando actividades que antes requerían desplazamiento o contacto presencial. Sin embargo, esta hiperconectividad genera riesgos: las notificaciones, sonidos y vibraciones captan la atención de forma recurrente, dificultando el establecimiento de límites entre

lo digital y lo físico. Estudios (Rozgonjuk et al., 2021; Sha et al., 2019) señalan que el uso prolongado puede derivar en dependencia, afectando la salud mental (ansiedad, aislamiento) y física (trastornos de sueño, sedentarismo). Además, la omnipresencia del *smartphone* altera las interacciones sociales, reemplazando encuentros cara a cara por intercambios mediados por pantallas, lo que cuestiona la calidad de los vínculos humanos. Esta dinámica refleja una paradoja: mientras el dispositivo optimiza la eficiencia, erosiona la capacidad de desconexión, esencial para el equilibrio psicológico y la construcción de relaciones auténticas.

WhatsApp, una de las aplicaciones más utilizadas (DataReportal, 2024), ha redefinido la comunicación al integrar mensajes multimedia, grupos masivos y funciones globales. Vinculada al número telefónico y aprovechando la portabilidad de los smartphones, se ha convertido en un medio de interacción inmediata y accesible. No obstante, su diseño promueve expectativas de respuestas rápidas, diluyendo los límites entre lo público y lo privado. Esto genera tensiones, como la exposición a desinformación no verificada, que se propaga rápidamente en contextos con acceso limitado a fuentes confiables. Aunque la plataforma democratiza la comunicación —reduciendo costos y barreras técnicas—, también fomenta relaciones efímeras y superficiales (Bernal-Ruiz et al., 2019), donde prima la inmediatez sobre la profundidad. La dependencia tecnológica se intensifica al tener la aplicación “en el bolsillo”, lo que cuestiona la capacidad crítica para discernir información, especialmente en comunidades vulnerables. Además, la exposición constante a contenidos con intereses específicos (publicidad y propaganda) manipula percepciones individuales y colectivas (Resende et al. 2019; Cortés & Peñarredonda, 2018; Linterna Verde, 2020). Así, WhatsApp ejemplifica cómo las herramientas digitales, aunque útiles, pueden socavar la autonomía y el pensamiento reflexivo, priorizando la cantidad sobre la calidad en las interacciones humanas.

Desde una aproximación filosófica, pensadores como Byung-Chul Han, Ortega y Gasset y Heidegger ofrecen claves para analizar los riesgos ontológicos de la tecnología. Heidegger, en *Ser y Tiempo*, explora cómo la técnica moderna —como “desocultamiento del ser”— configura el *Dasein* (ser-en-el-mundo), mediando su relación con la realidad. WhatsApp, al normalizar la disponibilidad permanente, transforma la autenticidad de las interacciones, reemplazando la presencia física por representaciones digitales. Ortega y Gasset, en *Meditación de la técnica*, advierte que la masificación tecnológica promueve un individualismo que debilita la solidaridad, mientras Han critica la “sociedad del cansancio”, donde la hiperconectividad genera alienación. Estos enfoques coinciden en que la tecnología no es neutral, sino que moldea la comprensión del ser, del mundo y de los demás, como señala Hood (2004) “el hombre contemporáneo no puede ser comprendido sino en relación con la técnica” (p. 480). Bajo esta lógica, el uso de WhatsApp refleja una tensión entre conexión global y aislamiento existencial, donde lo efímero compite con la búsqueda de relaciones auténticas.

El enfoque desde el que se presenta esta reflexión es el hermenéutico, en donde se expone una interpretación de algunos apartados de textos filosóficos clave (*Ser y Tiempo* de Heidegger, *Meditación de la técnica* y *La rebelión de las masas* de Ortega y Gasset), para relacionar conceptos que, si bien es cierto, aparecen en un contexto en donde los desarrollos tecnológicos actuales no existían, permiten resignificar los planteamientos filosóficos allí expresados a la luz de los fenómenos de las tecnologías actuales.

Este artículo sostiene, entonces, que el uso constante de WhatsApp reconfigura las dinámicas de interacción humana y tiene profundas implicaciones ontológicas y sociales, erosionando la autenticidad del ser y fomentando una experiencia despersonalizada de la comunicación. Para fundamentar esta tesis, se parte de un análisis filosófico de los conceptos de *Dasein*, el cuidado y el lenguaje desde Martin Heidegger, y se complementa con las perspectivas antropológicas y culturales de Ortega y Gasset sobre la técnica y el hombre-masa. Este enfoque busca evidenciar cómo la hiperconectividad afecta la temporalidad, la empatía y las relaciones auténticas. El artículo sigue una estructura que inicia explorando las transformaciones del ser humano en su relación con el mundo digital, luego analiza los riesgos de alienación y superficialidad inherentes a estas plataformas, y concluye con propuestas para un uso crítico de la tecnología. Este recorrido es necesario para comprender los desafíos existenciales y éticos que plantea la era digital y para, eventualmente, proponer estrategias que permitan preservar la autenticidad del ser-en-el-mundo en un entorno tecnológico.

2. Impacto de las plataformas digitales en la comprensión del ser humano

2.1. Heidegger y la idea del ser humano como *Dasein*

Heidegger pretende desvelar la constitución originaria del ser humano, identificando las estructuras fundamentales que distinguen al *Dasein* de otros entes. Una particularidad “esencial”¹ del “Ser-ahí” es su capacidad de comprender su propia existencia, de tener una relación con su ser y una suerte de familiaridad con el mundo, atributos que le son exclusivos. El *Dasein* se presenta, entonces, como un ente “abierto”, en el sentido de que establece una relación intrínseca con su propio ser y con otros entes. En este contexto, el ser humano emerge como la entidad que posibilita la aparición y configuración de un mundo ante él. La estructura central que facilita esta interacción con el

¹ Heidegger resalta la palabra “esencia” porque reconoce que se trata de un concepto que tiene una significación que se encuentra afincada en la distinción metafísica entre “esencia” y “existencia”. En el pensamiento de Heidegger la “esencia” no es algo estático e inmutable, sino que se entiende en términos de posibilidad y temporalidad. Por esta razón, cuando se refiere a la “esencia del ser humano” no habla de un conjunto de características fijas, sino que comprende al *Dasein* como potencialidad y temporalidad, lo que le permite estar proyectado hacia el futuro. Es en este último sentido de “esencia” que se mueve esta reflexión y siempre se usará en comillas para resaltar esta acepción.

mundo, con otros y consigo mismo es el concepto de “cuidado” (*Sorge*) (Heidegger, 2022, p. 211). En una lectura posterior de Heidegger a esta idea de “cuidado”, añade un énfasis en la “apertura” que caracteriza la existencia y que se vincula con la idea del lenguaje como la “casa del ser” en donde el *Dasein* habita.

¿Qué significa “existencia” en Ser y Tiempo? La palabra nombra un modo de ser, concretamente el ser de ese ente que está abierto a la apertura del ser, en la que él está en la misma medida en que está fuera como soporte. Este soportar es experimentado bajo el nombre de “cuidado”. La esencia extática del *Dasein* está pensada desde el cuidado, así como, a la inversa, el cuidado sólo es experimentado suficientemente en su esencia extática (Heidegger, 2009, p. 78).

El *Dasein* se preocupa por su propia existencia, la comprende y se relaciona con lo que le rodea con cierta familiaridad que le permite ocuparse en una gran cantidad de actividades. En este sentido el *Dasein* es un ser-en-el-mundo abierto a todo lo que le rodea con un trato familiar, sabe cómo comportarse y actuar sin la necesidad de teorizar acerca de lo que hace y proyecta sus posibilidades. Heidegger señala que, además de la comprensión, el *Dasein* tiene una “disposición afectiva”, un determinado temple de ánimo que revela la manera en que experimenta el estar arrojado en la existencia. A través de la disposición afectiva el *Dasein* descubre su facticidad y, a la vez, las posibilidades que se le abren. Estos dos modos existenciales del *Dasein* como ser-en-el-mundo se articulan en el “discurso”. El *Dasein* está constituido existencialmente por la comprensión, la disposición afectiva y, además, por el discurso, son co-origenarios. El discurso se exterioriza en las palabras, en el lenguaje. Afirma Rubio (2015) que “Ahora bien, esto significa entonces que la tríada disposición afectiva, comprensión (en sentido estricto) y discurso conforma el acceso configurador al sentido, es decir, al horizonte de significatividad o mundo” (p. 28). El lenguaje es una capacidad existencial del *Dasein*, que le permite expresar su comprensión e interpretación del mundo, así como comunicarse y conectarse con otros *Dasein* la mayoría de las veces a través de enunciados.

El lenguaje es la vía a través de la cual el *Dasein* interpreta, comprende y se relaciona con el mundo que lo rodea. Es el medio por el cual da sentido a su existencia y articula su experiencia. Por eso dice Rocha de la Torre (2012) que “en referencia al lenguaje tendríamos que afirmar que es el acontecer del lenguaje en su ‘hablar’ lo que constituye su origen” (p. 139). La palabra, en este contexto, no es solo un vehículo para transmitir información. Es una expresión de la experiencia vivida del *Dasein*, una materialización de su comprensión y relación con el mundo. El lenguaje, como materialización del discurso, está intrínsecamente vinculado a la “esencia” del *Dasein*. Afirma Vigo (2015) que:

Lo que viene a la expresión en el lenguaje, en tanto fundado en el habla o discurso, tiene que ser siempre, por tanto, una significación que recoge en sí, de uno u otro modo, el aporte que realizan tanto el comprender como la disposición afectiva en la apertura originaria, vale decir, pre-lingüística y antepredicativa, del sentido y en su consiguiente articulación significativa (p. 61).

El “cuidado” (Heidegger, 2022, p. 209) en la ontología heideggeriana del *Dasein*, emerge como un fenómeno central y definitorio en tanto que se ancla en la estructura misma del ser del *Dasein*. Al definir el cuidado como “anticiparse-a-sí-estando-ya-en-medio-de” (p. 210), Heidegger subraya la naturaleza proyectiva y temporal del *Dasein*.

La totalidad existencial del todo estructural ontológico del *Dasein* debe concebirse, pues, formalmente, en la siguiente estructura: el ser del *Dasein* es un anticiparse-a-sí-estando-ya-en (el mundo) en-medio-de (el ente que comparece dentro del mundo). Este ser da contenido a la significación del término cuidado [*Sorge*], que se emplea en un sentido puramente ontológico-existencial (Heidegger, 2022, pp. 210-211).

Esta estructura del *Dasein* evidencia su carácter temporal. En primer lugar, el “anticiparse-a-sí-mismo” despliega su existencialidad, es decir, las posibilidades que emergen de su ser-en-proyecto, aquello que puede devenir desde su propia autodeterminación futura. En segundo término, el “estar-ya-en” manifiesta su facticidad: la condición de estar arrojado en un mundo con determinaciones concretas (históricas, culturales, biográficas) que constituyen su pasado. Finalmente, el “estar-en-medio-de” expresa la mundaneidad del *Dasein* en su presente, materializada en tres dimensiones: la preocupación por su propia existencia, la atención al otro bajo el modo de la solicitud y la ocupación práctica en el manejo de los útiles que configuran su entorno.

Es en esta mundaneidad donde el *Dasein* se despliega como apertura: a sí mismo como proyecto, a los demás como co-existencia y al mundo como horizonte de sentido. El cuidado (*Sorge*), síntesis de estos tres elementos temporales, revela la esencia dinámica del ser humano, no como sustancia fija, sino como un constante movimiento de ser que tensiona sus posibilidades futuras, su facticidad pasada y su estar-en-acto. Esta estructura no es estática, sino un flujo que articula la temporalidad como condición ontológica fundamental del *Dasein*. Heidegger subraya así que el ser humano no “tiene” temporalidad, sino que es temporalidad. La unidad del cuidado —anticipación (futuro), facticidad (pasado) y mundaneidad (presente)— constituye la trama en la que el *Dasein* se comprende a sí mismo y se relaciona con el mundo. Esta triple temporalidad no consiste en etapas sucesivas, sino dimensiones co-originarias que se entrelazan en cada acto de existencia auténtica o inauténtica. La tecnología tiene el potencial riesgo de afectar esta estructura como se verá a continuación.

2.2. Impacto de las plataformas digitales en la comprensión del *Dasein*

La comunicación digital, pese a su capacidad para conectar a individuos distantes, conlleva el riesgo de deshumanizar la experiencia humana. Aunque tecnologías como el *smartphone* facilitan interacciones virtuales mediante mensajes, emojis o audios, estos recursos simplifican la riqueza expresiva del contacto cara-a-cara con el “otro”. El *Dasein* heideggeriano, inmerso en este entorno, canaliza su comunicación a través de aplicaciones, lo que genera una desvinculación momentánea de su estar-en-el-mundo con los demás (Hambali, 2023). Esta mediación tecnológica reduce las interacciones a intercambios funcionales, donde las emociones se traducen en íconos como la “carita feliz”, erosionando la profundidad de la empatía y la presencia física. Además, el ritmo acelerado de las plataformas digitales —como WhatsApp— exige respuestas inmediatas, imponiendo una dinámica que trivializa la reflexión existencial. Según Hood (2004):

Precisamente porque el orden tecnológico se desarrolla de un modo tan imprevisible y con tan creciente rapidez, arrancándole continuamente nuevas posibilidades a la naturaleza y urgiéndonos a realizar tales posibilidades, se plantean situaciones completamente nuevas e imprevistas para las metas previamente asumidas por nuestra cultura (p. 489).

Este desarrollo tecnológico imprevisible sitúa al *Dasein* en un escenario cambiante que dificulta su capacidad para cuestionar su propio Ahí. La paradoja radica en que, mientras la tecnología acerca a los geográficamente lejanos, distancia a quienes comparten un espacio físico, sustituyendo la colaboración cotidiana por interacciones efímeras. Byung-Chul Han (2021) advierte que: “tengo el mundo completamente bajo control. El mundo tiene que cumplir conmigo. Él refuerza así el egocentrismo. Al tocar su pantalla, someto el mundo a mis necesidades” (p. 21). La comunicación digital, al carecer de corporeidad y mirada, debilita la comunidad y reduce la empatía. Así, el *Dasein* enfrenta un aislamiento paradójico: hiperconectado en redes sociales, pero privado de relaciones auténticas que emergen del estar-juntos en un mundo compartido. Es en el estar-junto-con otro *Dasein* donde se forjan proyectos y se emprende una obra, otorgándole sentido a lo que acontece alrededor. A este respecto dice Han (2021):

La comunicación a través del *smartphone* es una comunicación descorporeizada y sin visión del otro. La comunidad tiene una dimensión física. Ya por faltar corporeidad, la comunicación digital debilita la comunidad. La vista solidifica la comunidad. La digitalización hace desaparecer al otro como mirada. La ausencia de la mirada es también responsable de la pérdida de empatía en la era digital (p. 22).

Este tipo de tecnología no solo mediatiza la comunicación, sino que transforma la realidad en datos cuantificables, objetivando tanto la naturaleza como al ser humano. El *Dasein* corre el riesgo de adoptar un pensamiento calculador que reduce todo a información analizable: desde las pulsaciones cardíacas hasta las relaciones sociales. Esta lógica, impulsada por aplicaciones y dispositivos, convierte al individuo en un perfil digital —medible, predecible y expuesto—, donde la privacidad se sacrifica en favor de la métrica. En videojuegos y redes sociales, el *Dasein* se sumerge en realidades alternativas que, aunque estimulantes, distraen de la reflexión sobre su ser. La saturación de datos, como señala Han (2014), trivializa el lenguaje: los memes y mensajes virales reemplazan el diálogo profundo, mientras las redes sociales promueven un Uno digital que homogeniza pensamientos bajo estereotipos prefabricados. Heidegger alertaba que el lenguaje, como “casa del ser”, pierde su esencia cuando se reduce a mero vehículo de información. Este fenómeno se evidencia en plataformas como WhatsApp, donde la comunicación se fragmenta en respuestas breves, despojadas de contexto emocional. Al priorizar la inmediatez, socava la capacidad del *Dasein* para des-velar el mundo —ya sea mediante el arte, el trabajo o la contemplación—, reemplazando la comprensión experiencial por interpretaciones basadas en algoritmos. Así, lo cualitativo se subordina a lo cuantitativo, y la existencia se mide en métricas vacías de sentido.

El individualismo exacerbado por la digitalización amenaza la solidaridad y la autenticidad del *Dasein*. En redes sociales, la validación mediante “likes” refuerza un egocentrismo donde el mundo debe “cumplir con las necesidades del usuario”, como señala Han (2021). Las interacciones, aunque numerosas, carecen de la profundidad que surge del encuentro físico: el vecino se convierte en un contacto más, la familia en un grupo de chat. Esta dinámica fomenta una habladuría digital —discursos superficiales que simplifican temas complejos—, donde predomina la repetición de eslóganes sobre el debate crítico. Heidegger identificaba en este fenómeno una caída en el modo impropio de ser: el *Dasein* se pierde en la “nivelación de la medianía”, adoptando identidades prefabricadas por algoritmos. Resulta paradójico que mientras tecnologías como WhatsApp prometen conexión global, erosionan, al tiempo, los lazos comunitarios que otorgan sentido a la existencia. Incluso el lenguaje, esencial para desocultar el ser, se ve degradado a instrumento de transmisión de datos, perdiendo su capacidad para expresar experiencias auténticas y profundas. Frente a esto, es crucial reivindicar un uso crítico de esta tecnología: no como fin en sí misma, sino como medio para potenciar —no reemplazar— las dimensiones auténticas del ser-en-el-mundo. Esto implica recuperar espacios de reflexión no mediatizados, donde el *Dasein* pueda cuestionar su existencia más allá de las métricas y algoritmos, reafirmando que, incluso en la era digital, la autenticidad reside en la apertura al otro y en la construcción compartida de sentido.

2.3. Análisis de la importancia de la corporalidad en las relaciones interpersonales en entornos digitales

La calidad de las relaciones interpersonales en entornos digitales se analiza desde dos elementos clave. El primero es la corporeidad como factor esencial para los vínculos sociales, ya que la comunicación mediada por el *smartphone* y WhatsApp puede debilitar la autenticidad del encuentro con el otro. El segundo, señalado por Han (2021), es que las relaciones digitales limitan el contacto constante, especialmente el intercambio de miradas, lo que empobrece las interacciones al desvanecer la presencia física del otro. Como afirma Velásquez Camelo (2020) “si, por ejemplo, la comunicación entre dos personas empieza a ser mediatizada por un dispositivo cuyo objetivo es hacer posible la acción comunicativa, entonces se virtualiza la misma comunicación y la relación con el otro” (p. 52). Esta dinámica invita a reflexionar desde la filosofía de Martin Heidegger, para quien el uso extendido de la tecnología afecta el “ser-en-el-mundo” del *Dasein*, es decir, su relación con el mundo, los demás y consigo mismo. Heidegger advierte sobre el riesgo de la “caída”, un estado en el que el individuo se sumerge en lo cotidiano y pierde conexión con su potencial auténtico. La tecnología WhatsApp, en este caso, podría fomentar una existencia guiada por la “habladuría” —comunicación superficial— y el individualismo, alejando al *Dasein* del compromiso con el bienestar común. Sin embargo, Heidegger aclara que el modo de ser impropio no anula la posibilidad de una existencia auténtica, pues la tecnología no determina al ser humano, sino que plantea desafíos para mantener una relación consciente con su entorno.

Las interacciones digitales suelen promover un individualismo silencioso, donde el usuario, aunque conectado, se aísla en una esfera narcisista. Han (2021) lo ejemplifica así:

El *smartphone* no es un oso de peluche digital. Más bien es un objeto narcisista y autista en el que uno no siente a otro, sino ante todo a sí mismo. Como resultado, también destruye la empatía. Con el *smartphone* nos retiramos a una esfera narcisista protegida de los imponderables del otro (p. 28).

Este fenómeno reduce la capacidad de percibir al otro en su integridad, limitando la construcción de empatía, esencial para relaciones profundas.

La comunicación cara a cara implica presencia física en un mismo espacio-tiempo, donde los cinco sentidos participan activamente. Este encuentro directo permite interpretar holísticamente al otro: lenguaje corporal, tono de voz, microgestos y entorno compartido. En contraste, las videollamadas en WhatsApp, aunque muestran el rostro y parcialmente la postura del interlocutor, ofrecen una experiencia fragmentada. La cámara delimita el campo visual, ocultando elementos contextuales (como el espacio físico o interacciones simultáneas) que enriquecen la comunicación presencial. Además, como señala Ávila Cañamares (2021), incluso cuando dos personas se miran a través de la

pantalla, sus miradas no se encuentran realmente. Sartre (1966) destaca que la mirada en persona conlleva una carga existencial única: ser observado por el otro genera una conciencia de sí mismo que no se replica digitalmente. En la pantalla, se ve la mirada, pero no se experimenta su peso emocional.

Desde la perspectiva heideggeriana, el *smartphone* trasciende su función instrumental para convertirse en una extensión de la corporalidad (Fernández Vicente, 2019) del *Dasein*. Heidegger concibe los útiles como elementos integrados en la estructura del ser-en-el-mundo, donde su uso define la relación con el espacio. El *smartphone*, al des-alejar distancias —acercando voces e imágenes—, redefine el espacio y la forma en de relacionarse con los demás, se convierte en un “arma de distracción masiva” (Cabrera, 2024, p. 173). Ocurre que esta extensión tecnológica limita la plenitud del encuentro: el dispositivo absorbe la atención, reduciendo la capacidad de estar plenamente presente con el otro. En una videollamada, por ejemplo, el usuario puede distraerse con notificaciones o auto observarse en la pantalla, generando una auto-conciencia fragmentada que interfiere con la fluidez del diálogo.

La comunicación presencial se nutre de una gestualidad compleja que trasciende las palabras: movimientos de manos, posturas, desplazamientos en el espacio y respuestas fisiológicas (como el rubor). Dice López-Navarret (2011) “el orador habla mediante la voz –signos verbales– y con el cuerpo, movimiento y gestualidad –signos no verbales–, siendo el gesto el encargado de ayudar a la audiencia a interpretar qué se está diciendo de un modo particular” (p. 150). Estos elementos, ausentes o limitados en lo digital, aportan matices esenciales para interpretar emociones e intenciones. En un encuentro físico, los interlocutores no solo hablan: comparten un entorno que influye en la interacción (ruido ambiente, disposición del espacio, posibilidad de cambiar de escenario). WhatsApp, en cambio, confina la conversación a un espacio virtual estático, donde cada usuario habita su propia realidad física, desconectada de la del otro. Esta falta de contexto compartido dificulta la interpretación integral de las situaciones, ya que la cámara solo muestra una fracción del escenario.

La compartimentalización de las interacciones en WhatsApp —con múltiples chats y temas gestionados en paralelo— ofrece eficiencia, pero puede tener implicaciones negativas en la experiencia humana¹. Mientras en un encuentro presencial las conversaciones fluyen de manera orgánica, integrando diversas dimensiones (emocionales, contextuales, corporales), lo digital divide las interacciones en hilos aislados, perdiendo continuidad y profundidad. Además, plataformas como WhatsApp debilitan las conexiones afectivas al eliminar elementos táctiles. En

¹ Montesdeoca Suárez (2024) advierte que el uso de WhatsApp como herramienta de comunicación laboral puede vulnerar derechos fundamentales de los trabajadores, como la intimidad y el descanso. Esto ocurre, por ejemplo, cuando se reciben notificaciones o mensajes fuera del horario laboral, generando una invasión del espacio personal y una desconexión efectiva dificultosa.

situaciones de duelo, un mensaje de apoyo no sustituye el consuelo de un abrazo (Guerrero, 2024). Las caricias, los gestos de proximidad y el silencio compartido son irreplicables en lo virtual, pues su significado depende de la presencia física y un contexto emocional inmediato.

El uso excesivo de estas tecnologías descorporaliza las relaciones, favoreciendo el aislamiento y la indiferencia hacia el bienestar ajeno. Aunque el *smartphone* implica cierta corporalidad individualizada, no requiere del encuentro directo con otro cuerpo. La construcción social demanda relaciones corporalizadas, miradas compartidas, espacios construidos conjuntamente, abrazos y contacto físico. Reemplazar esta dimensión con interacciones virtuales erosiona la calidad de las conexiones humanas, afectando el tejido comunitario y la solidaridad interpersonal. WhatsApp acerca a quienes están lejos, pero también puede distanciar a quienes están cerca, al normalizar la ausencia física. La clave radica en equilibrar su uso sin perder de vista la importancia de la corporalidad en la autenticidad de los encuentros humanos.

2.4. Mundo y noticias falsas (*Fake News*)

El *Dasein* tiene la capacidad de elegir su propio ser y ser dueño de su existencia. No obstante, está rodeado de determinaciones tecnológicas que influyen profundamente en las elecciones que asume, limitando así sus posibilidades. El *Dasein* normalmente se encuentra absorto en sus ocupaciones cotidianas, interactuando con los demás entes con quienes comparte proyectos y trabajos. La tecnología hace parte de esta cotidianidad y está presente en todas las cosas que realiza el *Dasein*: desde lo más básico, como la ropa que se lleva puesta, hasta los medios de transporte y de comunicación. El *Dasein* está en medio de un mundo tecnológico que determina su actuar. Si bien es cierto que estas tecnologías le permiten al *Dasein* operar con mayor eficiencia y comodidad, también se convierten en una limitante a otras posibilidades en tanto cada desarrollo tecnológico no es un elemento aislado, sino que hace parte de un engranaje mayor que permanece incuestionado. Así, el *Dasein* optimiza el tiempo de desplazamiento de su casa a su lugar de trabajo, se puede comunicar inmediatamente con su superior por medio de aplicaciones de su teléfono móvil y puede llegar a su oficina con control de temperatura para mayor comodidad en su labor. Pero ¿qué propósito está persiguiendo este *Dasein* que transcurre diariamente bajo estos estándares de acción? La tecnología puede mejorar la vida de los trabajadores para que sigan trabajando, para que mantengan el proceso productivo, para que sean más rentables para la empresa.

El *Dasein* se ha olvidado de las preguntas fundamentales sobre su existencia a causa de sus múltiples ocupaciones y de la comodidad que le ofrece esta tecnología. No se cuestiona o deja de lado cualquier asomo de duda, no quiere renunciar a este mundo que se ha construido en torno a su fuerza laboral. Detrás de esta aparente “buena vida” del *Dasein* está el “Uno” (Heidegger, 2022, p. 146), quien manda qué se debe hacer, qué se debe pensar, qué se debe

querer. No es simplemente un agregado de individuos, sino un modo de ser que articula y da forma a la existencia del *Dasein*, llevándolo a menudo a conformarse con las normas y expectativas sociales, y alejándolo de su potencial y ser propio. Y es por medio de WhatsApp que esta “voz del mundo” resuena en todos los rincones del planeta. El “uno” bloquea la duda, impide la pregunta, exige mayor compromiso con las labores de la cotidianidad. La masificación de las redes sociales y de las plataformas de comunicación digital “ocultan” al *Dasein* su propia “esencia” como ente que pregunta.

Por medio de WhatsApp el *Dasein* puede verse inmerso en el pensamiento calculador como única manera de comprender el mundo. Hay una gran cantidad de dispositivos que miden todo lo que pasa alrededor del *Dasein* y que sirven para cuantificar su experiencia para su posterior análisis y publicación en diferentes plataformas. El éxito de las comunicaciones se mide por estadísticas de visitas, de comentarios o de “me gusta” (Critikián & Núñez, 2021). No importa quién está al otro lado de la línea, no importa que sea una respuesta automatizada, lo que realmente importa en esta lógica de la comunicación es que se constante un número, una medida. Evidentemente, de la mano de la cuantificación de la experiencia del *Dasein* en las redes está el efecto económico de esta exposición. Quien logra convertir una publicación en algo “viral”, es decir, que sea transmitido a una audiencia de miles de usuarios, recibe un beneficio económico. Estas ganancias que se logran en las redes multiplican el poder publicitario de las grandes compañías que se lucran con el tiempo en pantalla de los usuarios. Por ejemplo, un usuario de YouTube recibe un dinero por lograr un número determinado de visitas a su página, y esto significa que YouTube tiene una ventana para poner publicidad que va a tener impacto asegurado en los visitantes en tanto exista una gran cantidad de visualizaciones. El negocio de estas plataformas digitales de comunicación es la publicidad de marcas y para ello requieren convertir toda experiencia humana en un dato cuantificable, allí es donde obtienen sus ganancias. En este proceso, el *Dasein* se despersonaliza y se transforma en una entidad cuantificable para los sistemas de datos, perdiendo su singularidad y convirtiéndose en un recurso más para la maximización de beneficios económicos². Así, bajo la lógica de la tecnificación y la cuantificación, el ser del *Dasein* se ve amenazado por la visión matemática del mundo, un eco de la aspiración de Galileo de medir y cuantificar la naturaleza.

El *Dasein* se ve amenazado de permanecer en el modo de la impropiedad, tanto por la cantidad de información a la que tiene acceso que no puede manejar, como por la determinación que ejerce la habladoría en las plataformas digitales; esta última, al repetirse sin ser cuestionada, encierra al *Dasein* en una visión superficial y no siempre verificada del mundo y lo aleja de una

² Cuando el senador Orrin Hatch le pregunta a Mark Zuckerberg cómo sostiene un modelo de negocio en el cual los usuarios no pagan por el servicio, este respondió, un poco desconcertado por la obviedad de la respuesta: “Senator, we run Ads. (advertising)” (NBC News, 2018), es decir, con la publicidad.

comprensión auténtica, pues al dominar en espacios de interacción como el WhatsApp, se debilita la capacidad de reflexión individual y refuerza un comportamiento de “masa” que pone en riesgo la singularidad y autenticidad del *Dasein*.

Por otro lado, el *Dasein*, sumergido en un mundo artificial propiciado por las tecnologías actuales, enfrenta un distanciamiento de su entorno natural y una preferencia por los contactos digitales. Además, esta desconexión no sólo ocurre en el entorno social, también la relación con la naturaleza se ve afectada. “La naturaleza ha perdido su carácter estructurado y se ha vuelto algo elemental y abstracto, algo susceptible de una manipulación simbólicamente elaborada en situaciones extremadamente precisas y artificiales y capaz de asumir una gran multiplicidad de formas” (Hood, 2004, p. 503). El *Dasein* es un estar-en-el-mundo en donde habita y tiene familiaridad con los demás entes a su alrededor; no hay *Dasein* sin mundo y mundo sin *Dasein*, se trata de una interconexión existencial.

Sin embargo, plataformas como WhatsApp ofrecen un mundo “virtual” que plantea modos “peculiares” de estar-en-el-mundo, tales como estar con otros sin la presencia física cara-a-cara o involucrarse en “ocupaciones” donde lo “a la mano” se diluye en el entorno digital. En este contexto, el *Dasein*, que Heidegger define como una estructura integradora de diversos modos de ser y caracterizada fundamentalmente por el “cuidado”, se enfrenta a un paradigma en el que sus relaciones y la manipulación de entes circundantes se ven transformadas. Un ejemplo pertinente de esta transformación podría ser el fenómeno de los videojuegos en línea, donde los jugadores se involucran en “mundos” y “proyectos” comunes sin compartir un espacio físico. Estas experiencias digitales, aunque inmersivas y conectivas, carecen de la inmediatez y la realidad tangible del “estar-con” otros en un entorno compartido. Los videojuegos en línea, así como otros espacios virtuales, reflejan el poder del pensamiento calculador, que puede desencadenar los modos deficientes del encuentro con los demás.

El *Dasein* no solo se enfrenta a la transformación de la naturaleza sino también a una redefinición de su estar-en-el-mundo, un estar que ahora incluye una dimensión virtual omnipresente. Esta simbiosis con esta tecnología digital es tan integral a la existencia contemporánea que vivir fuera de este dominio se considera un anacronismo, si no una imposibilidad. Martín de Blassi (2022) articula esta condición al señalar:

De esta apreciación se sigue que la relación humana con el mundo digital ha llegado a ser tan simbiótica que la mera decisión por vivir al margen de la tecnología constituye un absurdo y, cuando no, un imposible en el mundo contemporáneo. Es cierto que hay excepciones pero, en líneas generales, la experiencia muestra fehacientemente que esta nueva presencia de la vida on-line trasciende fronteras, razas, religiones, ideologías, edades y

condiciones socio-económicas de todos y de cada uno de los habitantes del mundo. Es una especie de universo paralelo que se desarrolla, la mayor parte del tiempo, con independencia de la vida biológica (p. 384).

Esto ha llevado a una crisis del equilibrio natural en donde los seres humanos hemos sido responsables de los daños y amenazas naturales que se están originando. La influencia del “uno”, de lo que “todos piensan”, en esta era digital afecta al *Dasein* profundamente en el contexto de WhatsApp.

La reflexión heideggeriana sobre el *Dasein* como ser-en-el-mundo, con su énfasis en el “cuidado” y la apertura ontológica, permite comprender el influjo que ejerce WhatsApp en la forma en que nos comprendemos y nos relacionamos con los demás. El uso de esta aplicación reconfigura la vivencia del lenguaje — casa del ser— y transforma la manera en que se experimenta el cuidado, no solo respecto al otro sino también hacia sí mismo al fragmentar la comunicación y exigir respuestas inmediatas, incide en la temporalidad del *Dasein* y limita su capacidad de reflexión profunda. El “ser ahí” se ve abocado a repensar su proyecto existencial frente a un mundo digitalizado que condiciona, en buena medida, las posibilidades de autenticidad y encuentro con el otro. Esto invita a traer las reflexiones de Ortega y Gasset sobre la tensión entre el individuo y el entorno tecnológico.

3. Ortega y Gasset: hombre-masa y señorito satisfecho

La inclusión de José Ortega y Gasset en esta sección obedece principalmente a tres consideraciones. Por una parte, Ortega y Gasset, al igual que Heidegger, se preocupa profundamente por el papel y el significado de la técnica en la vida moderna. Sin embargo, mientras que Heidegger se enfoca en la esencia ontológica de la técnica y su relación con el ser, Ortega y Gasset ofrece una perspectiva más antropológica y cultural, destacando cómo la técnica influye en la constitución del ser humano y en su interacción con el mundo. Esta complementariedad es crucial para abordar la complejidad de la tecnología, que no solo transforma el mundo, sino que también redefine lo que significa ser humano en el siglo XXI.

En segundo lugar, Ortega y Gasset permite ampliar el análisis heideggeriano al considerar la técnica desde el ángulo de la evolución humana y el progreso. En *Meditación de la técnica* (1964) Ortega y Gasset no solo se centra en la capacidad del hombre para transformar su entorno a través de herramientas y máquinas, sino también en cómo la técnica ha llegado a formar parte integral de la identidad humana. A través de su análisis, es posible entender la técnica no solo como una manifestación de la “disposición” o “*Gestell*” que Heidegger anuncia, sino también como un fenómeno que ha contribuido al éxito evolutivo del ser humano. Esta perspectiva es especialmente relevante en el contexto de la comunicación digital y aplicaciones como WhatsApp, donde la técnica remodela las formas de interacción social, la auto-comprensión del

individuo y la cotidianidad marcada por la inmersión en el modo de la ocupación.

Esta visión de Ortega y Gasset sobre la técnica como un elemento intrínseco a la evolución humana y su identidad encuentra un eco en la representación cinematográfica de "2001: Una Odisea en el Espacio". Allí se ilustra de manera simbólica cómo las herramientas y la tecnología han sido fundamentales en el desarrollo de la humanidad, desde el uso de un hueso como herramienta y arma en los albores de la evolución hasta los avanzados sistemas tecnológicos que permiten viajar por el espacio. Así, la película refleja la idea de que la técnica no es simplemente un añadido externo a la existencia humana, sino un componente "esencial" de su ser y de su progreso a lo largo del tiempo. De manera similar, aplicaciones como WhatsApp son hoy en día extensiones de la capacidad del ser humano para comunicarse y relacionarse con los demás, remodelando su interacción social y comprensión de sí mismo dentro de la constante evolución tecnológica.

Ortega y Gasset aporta, en tercer lugar, una perspectiva crítica sobre el riesgo de alienación que acompaña a la técnica moderna, especialmente en su capacidad para generar artefactos y entornos que pueden llegar a ser percibidos como innecesarios o incluso peligrosos. Esta visión crítica se alinea con la preocupación heideggeriana por el "olvido del ser" que puede resultar de una dedicación unilateral al dominio de la técnica moderna. En el caso de la comunicación digital, como la proporcionada por WhatsApp, Ortega y Gasset ayuda a explorar cómo la masificación y la homogeneización de la comunicación pueden alienar al individuo de experiencias más auténticas y significativas de conexión y pertenencia.

En nuestras sociedades actuales todo está mediado por la tecnología y sería impensable dar un paso atrás en estos desarrollos. Como bien lo dice Han (2014), estamos frente a un "cambio radical de paradigma" (p. 11), que pasa desapercibido y que no es "neutro", puesto que afecta la manera en que el ser humano está en el mundo.

Sin embargo, las sociedades desarrolladas, es decir, aquellas que tienen la capacidad de innovación tecnológica, las que cuentan con el potencial para la industria y la producción de dispositivos y máquinas, están frente a una serie de situaciones de desestabilización social que se han dado por cuenta de la fusión de la tecnología, el mercado, la industria, la automatización, el Internet y los medios de comunicación masiva. Es así como fenómenos como Facebook y WhatsApp están produciendo nuevas maneras de comprender las relaciones sociales. Es decir, estas tecnologías no son solo medios para hacer cosas, como comunicarse, sino que están adentrándose en la propia configuración de las sociedades y ello ha devenido en cuestiones que afectan radicalmente a los individuos.

Para el filósofo español (Ortega y Gasset, 1964), la técnica es lo que ha permitido que el hombre sea lo que es en este momento. Somos técnicos y esto ha significado nuestro éxito evolutivo frente a las demás especies. En este aspecto podemos ver que por la misma dinámica evolutiva del hombre la técnica ha jugado un papel central en la configuración del hombre moderno. En términos generales, el hombre no se identifica con las circunstancias que lo rodean, sino que es extraño a ellas (Rojas Valdés, 2023). Si pensamos en cuál pudo ser el momento que nos distanció del programa evolutivo, seguramente tiene que ver con el uso de herramientas, con el uso de artefactos que permitieron que las actividades se hicieran de mejor manera. El hombre por medio de la técnica toma distancia de la naturaleza y crea artificialmente una nueva manera de hacer las cosas. Este primer punto que señala Ortega y Gasset (1964) es que el hombre no se adapta a la naturaleza en el sentido de que asume sus reglas, sino que es inconforme con estas condiciones iniciales y crea unas nuevas en donde puede estar más a gusto y más seguro. Los demás seres vivos no tienen esta posibilidad de creación de nuevas capacidades de acondicionamiento natural, por el contrario, ellos se acoplan a la naturaleza y viven de acuerdo con sus condiciones.

El ser humano es un ser inconforme que hace uso de su creatividad para mejorar sus condiciones de vida, hecho que lo pone en un lugar privilegiado frente a todos los demás seres vivos. Evidentemente se puede replicar que hay animales que hacen sus nidos, que usan varas para cazar insectos y que construyen presas en los ríos. Aun así, estas obras de estos animales son parte del acondicionamiento de la naturaleza, viene inscrito en la configuración de dichos seres. Un ave no puede dejar de construir su nido o un castor no puede dejar de hacer su presa; ellos están configurados desde el inicio a seguir estos llamados de la naturaleza sin que medie una inconformidad por parte de ellos. En el caso del ser humano, hay un rechazo a hacer las cosas como dicta la naturaleza y se opta por el desarrollo de nuevos mecanismos, más eficientes, que le permiten garantizar los mínimos para su supervivencia. Tenemos una ventaja evolutiva que consiste en nuestra adaptación artificial a la naturaleza. Ortega y Gasset (1964) presenta una versión de la técnica que se contrapone al devenir natural y que sirve para crear mejores y óptimas condiciones de vida.

Sin embargo, para Ortega y Gasset (1964) todo este mundo de artificios y de artefactos es una creación de cosas que son innecesarias. El “estado de naturaleza” del hombre le debería permitir, como ocurre con todas las demás especies, tener las condiciones suficientes para su supervivencia. Así que la técnica tiene una función dirigida a mejorar ciertas condiciones de vida. A poder garantizar lo básico sin mucho esfuerzo, a optimizar las cadenas de suministro y de “bienestar”. El hombre, según esta perspectiva, tiene un deseo de no sólo sobrevivir, sino de vivir bien. Y para ello la técnica le provee de una serie de dispositivos que le permiten hacer tareas difíciles en corto tiempo y sin tener que emplear demasiada energía en ellas.

De esta manera Ortega y Gasset (1964) muestra que la técnica asegura, en primer lugar, la satisfacción de las necesidades primordiales del hombre en tanto sirve se utiliza para optimizar la adquisición de las condiciones de vida con eficiencia. En segundo lugar –y en esta idea hay coincidencia con Heidegger– se logra un ahorro de esfuerzo, se realizan las actividades de una manera mucho más rápida y con el menor uso de fuerza física. Los artefactos permiten un ahorro de tiempo y energía en la consecución de las necesidades mínimas para subsistir. Por último, dice Ortega y Gasset que esto se logra en tanto se abren posibilidades nuevas de producción de objetos que no hacen parte de la naturaleza, sino que son diseñados para satisfacer los deseos del hombre. Y todos estos dispositivos no son elementos aislados que van apareciendo según las necesidades, por el contrario, se trata de un sistema de manufactura que ha creado toda una red de dispositivos para satisfacer un gran número de deseos.

La técnica garantiza cierto bienestar por medio de los artefactos que son creados y que hacen que la vida sea mucho más sencilla en tanto permite realizar actividades de diversa índole. Existe electricidad en la mayoría de hogares, medios de transporte y se fabrican máquinas complejas que tienen posibilidades inimaginables. Pero Ortega y Gasset, al igual que Heidegger, llama la atención sobre el otro aspecto que emerge frente a estos desarrollos tecnológicos. Hay una especie de prevención sobre estos desarrollos porque se perciben como una amenaza a la propia vida del hombre. Como ya se ha mencionado, no sólo la técnica ha servido para fines útiles a la existencia del hombre, sino que también se han diseñado artefactos bélicos que se han usado para destruir. Dice Ortega y Gasset (1964) que: “[...] la humanidad ha solido sentir un misterioso terror cósmico hacia los descubrimientos, como si en éstos, junto a sus beneficios, latiese un terrible peligro”. (p. 330). Un terrible peligro que amenaza la vida del hombre. Un poder que puede salirse de control y desbordarse en un caos y destrucción total. La bomba atómica da cuenta de este terror del hombre porque hemos visto su capacidad destructiva, y el daño tanto a la naturaleza como al ser humano. Junto a los desarrollos tecnológicos que sirven para la vida se encuentran todos estos artefactos de muerte: las armas, la industria militar que ha logrado hacer mucho más destructivo su poder.

Por otra parte, no sólo es una amenaza este poderío militar, también los descubrimientos sobre nuevas formas de implementación tecnológica tienen impacto en la percepción sobre su conveniencia. Las investigaciones en Inteligencia Artificial (IA) han permitido desarrollar modelos de lenguaje que pueden mantener una conversación con un humano, por ejemplo el ya mencionado ChatGPT, que ya es una herramienta tanto útil como controversial. Existe el temor de que la tecnología se salga de control y no pueda ser administrada por la capacidad humana (Sun, 2024). En las redes sociales, por ejemplo, hay algoritmos que controlan lo que vemos y lo que nos aparece en la pantalla. Es decir, podemos ser manipulados por algoritmos que constantemente están determinando la visión que tenemos del mundo. En este sentido, la revolución digital se presenta como una amenaza a la libertad humana y no se

vislumbra cómo puede someterse este poder al control del hombre. El otro peligro que emerge de la industrialización y de la técnica es la brecha que se crea entre el hombre y la naturaleza. Creemos que podemos controlar todo lo que hacemos, pero estamos, simultáneamente, causando un daño irreparable a la naturaleza. Mantener la maquinaria tecnológica requiere de fuentes de poder naturales y están siendo explotadas de manera indiscriminada. De alguna forma, mucha de nuestra tecnología está consumiendo los recursos naturales sin que se vean medidas efectivas para controlar estos efectos.

Más allá de esta amenaza que se visualiza en este escenario tecnológico, llama la atención que Ortega y Gasset (1964) ve que el peligro no está en los artefactos como tales (así como Heidegger también ve que el peligro hace parte de la esencia del hombre), sino de sus deseos: “acaso la enfermedad básica de nuestro tiempo sea una crisis de los deseos, y por eso toda la fabulosa potencialidad de nuestra técnica parece como si no nos sirviera de nada” (p. 344). Los deseos del ser humano entran en crisis porque no se pueden contener, porque no se pueden limitar. Y con el poder de la técnica se quiere dar cuenta de todos los deseos, por extravagantes que puedan parecer, para tranquilizar su inagotable imaginación. Hemos buscado vida en otros planetas, hemos viajado a la luna, hemos viajado al fondo del mar, pero nada es suficiente, queremos más, es un deseo que se basta con tan solo desear, pero que no encuentra cómo ser saciado. En nuestra época tecnológica, en esta revolución digital el deseo se ha posicionado como el motor de la dinámica social. En nuestros escenarios virtuales sociales el “me gusta” se ha convertido en la moneda de cambio, en el alimento de la intersubjetividad, en el aliento para el desarrollo personal. Nuestros deseos son incontrolables y ellos van de la mano con la ingenua pretensión de una técnica hecha a nuestra medida.

Se hacen manifiesto a partir de estas dos reflexiones sobre la técnica que, aunque se puede considerar como un gran logro del espíritu humano, que nos diferencia de los demás seres vivos y que ha permitido que construyamos un mundo a nuestro acomodo, es necesario que sepamos que no existe una técnica neutra: es una manera de ser en el mundo y tiene consecuencias para todo lo demás. Por otro lado, la técnica es una producción humana que tiene un nivel de complejidad mayor dependiendo de lo que se exige a la naturaleza. Es diferente una represa hidroeléctrica a una central nuclear, y ellas son distintas a un molino de viento. Por último, la técnica acarrea el monopolio de las formas de creación ocultando el valor de la naturaleza y del arte.

Es evidente que el gran número de usuarios de redes sociales y aplicaciones de mensajería como WhatsApp ha llevado a que la tecnología informática trascienda el escenario nacional y se convierta en un evento de carácter internacional, transnacional. La interconexión del Internet ha creado una “Aldea Global” en la que millones de personas están conectadas y comparten innumerables situaciones del diario vivir. Este hecho genera un mayor acercamiento entre personas de diferentes países y culturas, lo que puede

proporcionar una comprensión más amplia y profunda del mundo y de la sociedad en la que vivimos.

La masificación del uso de WhatsApp es un dato importante para considerar al reflexionar sobre las consecuencias que tiene este tipo de comunicación con relación a la comunicación cara-a-cara. Por un lado, el uso de estas herramientas ha llevado a que muchas personas valoren más las comunicaciones que se realizan a través de la plataforma, dejando de lado la comunicación interpersonal en presencia. Esto ha llevado a que WhatsApp sea el medio principal para encontrarse con otras personas, lo que fomenta el individualismo y conduce al aislamiento de aquellos con quienes se podrían establecer relaciones cara-a-cara. El control de la comunicación ya no se da en el contacto directo con el rostro o la mirada de los interlocutores, sino que depende mayormente de cada usuario. Es decir, el uso de WhatsApp fomenta el individualismo y el aislamiento.

Por otro lado, la masificación y viralización de la comunicación por medio de dispositivos como WhatsApp ha aumentado la posibilidad de que ciertos contenidos lleguen a múltiples audiencias, muchas veces con la cooperación de los medios de comunicación tradicionales. Esto se traduce en la creación de fenómenos de contenido “virales” que llegan a millones de personas. Aunque la tecnología nos permite estar conectados con todos, el gran problema es que también puede acarrear estados de soledad y aislamiento.

En este punto, Ortega y Gasset ofrece en su libro *La rebelión de las masas* (1966) una lectura muy esclarecedora de este fenómeno de masas. Por un lado, se encuentra una sociedad que aísla a los ciudadanos y favorece su ensimismamiento y, por otro lado, surge lo que Ortega llama “el hombre-masa”. Hay una tensión entre el sujeto individual que hace uso de la tecnología sin comprender del todo el trasfondo y las implicaciones que tiene este tipo de conocimiento para su vida, y el hombre como masa que se pierde en medio de un vacío de sentido y una apatía hacia los demás. Ortega y Gasset presenta dos personajes que caracterizan esta dicotomía: el hombre-masa y el señorito-satisfecho. Esta doble presentación permite comprender mejor la complejidad y alienación que se manifiesta en la comunicación digital.

3.1. El hombre-masa

Es un individuo conformista que no tiene interés en profundizar en ningún aspecto de su propia vida. No le preocupa el pasado y, por eso, está vacío de su propia historia. Tampoco tiene un interés especial en el futuro porque no considera que pueda construir un proyecto conjunto. Este hombre-masa vive en un presente eterno sin querer mirar hacia atrás ni preocuparse por lo que está por venir. Es un ser superficial que no tiene una posición propia sobre los asuntos públicos, un hombre desarraigado sin preocupaciones reales. La comunicación masiva a través de WhatsApp (y, por supuesto, también a través de otras aplicaciones) da cuenta de este hombre-masa, ya que este tipo de comunicación

cada vez más propicia espacios de encuentro desencarnados. Acompañar a alguien hoy en día en muchas situaciones de la vida cotidiana significa estar en línea en WhatsApp.

Este hombre-masa vive su vida de acuerdo a lo que se considera común para todos. Se adapta a las nuevas corrientes sociales y se queda allí con cierto desánimo. Así, vive de acuerdo a cómo viven los demás. En este escenario de relaciones virtuales, este hombre-masa se acomoda a las situaciones y poco a poco se aleja de los requerimientos necesarios para la vida en sociedad. Se llora a través de WhatsApp, se ríe, se acompaña en una videollamada, se está “presente” sin necesidad de estar cara a cara con nadie. Esta es la nueva situación de la comunicación: estar presente sin estar frente a frente. No tener que confrontar al otro hace que se tome distancia frente a lo que significa para el yo. Se está construyendo un nuevo modelo de sociedad donde lo más importante no es la compañía presencial, sino estar en contacto a través de los dispositivos tecnológicos a mano. El hombre común asume esta realidad sin mayor preocupación.

En este sentido, Ortega y Gasset (1966) afirma que al hombre-masa no se le puede atribuir una verdadera solidaridad. Se trata de “vagas filantropías” que no corresponden a un interés en los demás que vaya más allá de los propios intereses. A este respecto dice Múnera Montoya (2022): “como afirma Lipovetsky la época posmoderna no ha eliminado el compromiso ético, por el contrario, recicla valores y los expone a través de los medios y actualmente las redes sociales, convirtiéndolos en espectáculo” (p. 11). En el caso de WhatsApp, dado que la comunicación se va descorporizando y va imponiéndose frente a la comunicación cara a cara, existe un riesgo de que la presencia del otro no forme parte constitutiva de la creación de un proyecto conjunto y social. Sin este ánimo de construcción colaborativa, elementos como la solidaridad no tienen un sentido adecuado dentro de las relaciones sociales. Se queda en el puro presente sin implicar la perspectiva del futuro y la interacción social profunda.

Este hombre-masa es alguien que no se destaca frente a la multitud. No tiene ideas diferentes; es un “tipo genérico”. Esto significa que hay unas características comunes para este hombre que son justamente las que lo hacen masa: intereses compartidos, unos mismos deseos y una misma mirada de las cosas. El uso de WhatsApp hoy en día es parte fundamental de la manera en que se entienden las relaciones sociales. Sin mayor reflexión, se asume este tipo de comunicación como el estándar. Se acepta este modelo en tanto ha alcanzado un éxito rotundo y es usado por miles de personas alrededor del mundo. Hay alternativas, pero la auto imposición de este tipo de comunicación está dada por la corriente de acción que se transmite desde todas las plataformas. Esta homogeneización de la comunicación no genera “angustia”, no es problemática y no se ven sus consecuencias a futuro.

Según Ortega y Gasset (1966), el hombre-masa “carece de proyectos y va a la deriva” a pesar de que tiene a su disposición todos los recursos tecnológicos que le permitirían inventar nuevas maneras de ser en el mundo. No hay una visión de futuro, no se espera nada ni hay una construcción de nada; todo es puro presente. Las acciones se desvanecen una vez suceden, no hay memoria de lo que se hace, todo depende del hoy y sus afanes, del contenido que se ha viralizado. En la vasta y compleja red de información que caracteriza la era digital, la sobrecarga de datos puede desorientar al individuo, dificultando la identificación de un marco referencial sólido que fundamente una postura definida y coherente. Si se suma a esto la cantidad de información falsa que circula en la red, encontramos a un hombre que cambia constantemente de parecer, que no se pregunta, que no asume una posición crítica y que no tiene interés en nadie diferente a sí mismo. Lo sorprendente de esta situación es el nivel de tecnificación que se ha alcanzado en muchos órdenes de la vida cotidiana. El *smartphone*, por ejemplo, no solo permite comunicar, sino que también sirve para expresar emociones y sentimientos, compartir, acompañar, controlar, vigilar, etc. Es un objeto de gran valor para los usuarios que adquiere el carácter de fetiche o de cosa sagrada, pero esto se elaborará en otra parte.

El humor, en principio, no es intrínsecamente negativo y, a menudo, se le considera un medio para la adaptación y la resiliencia humana. No obstante, como lo señala Ortega y Gasset (1966), la ligereza del hombre-masa se manifiesta en su tendencia a utilizar el humor y la broma de manera que pueden trivializar situaciones complejas y profundas. La cultura de los “memes” es un ejemplo de cómo el humor, a través de su capacidad para simplificar y satirizar, puede desviar el curso del debate serio y la meditación reflexiva. Aunque los memes pueden ofrecer una digestión más amena de los eventos actuales, la frivolidad con la que a menudo se presentan puede socavar el proceso de discusión y análisis crítico. En el entorno digital, especialmente en plataformas como WhatsApp, estos elementos humorísticos se difunden con rapidez, alcanzando a audiencias vastas y diversas. A pesar de su omnipresencia y su capacidad para entretener, no siempre contribuyen a la formación de una verdadera comunidad con un sentido de conexión y propósito compartido. Así, los memes, aunque son parte de la comunicación contemporánea, pueden en ciertos contextos limitar la profundidad y la continuidad de las conversaciones, manteniéndose en el ámbito de lo inmediato y lo efímero.

El “hombre-masa”, además, tiende a ser intolerante ante la diferencia, lo que en el contexto de las plataformas sociales modernas, como WhatsApp, puede manifestarse en formas complejas de confrontación. Estos espacios digitales, percibidos como seguros y confidenciales, pueden paradójicamente facilitar actos de hostilidad. En WhatsApp, por ejemplo, los ataques contra aquellos con opiniones divergentes no solo se facilitan, sino que a menudo se intensifican. Estos enfrentamientos, propagados a través de mensajes virales, incrementan la violencia y el acoso, poniendo en riesgo la integridad de las

personas atacadas y socavando el tejido de respeto mutuo esencial en una sociedad democrática.

3.2. El “señorito satisfecho”

La figura del “señorito satisfecho” descrita por Ortega y Gasset (1966) resulta crucial para entender ciertas tendencias en la era digital, particularmente en relación con plataformas como WhatsApp. Este arquetipo, que representa al hombre masa, simboliza al individuo que, sumergido en su mundo tecnológico, se aleja de la realidad y de sus deberes sociales. Ortega y Gasset, al conceptualizar al “señorito satisfecho” brinda una estructura psicológica que define al hombre masa, un individuo sumergido en la homogeneidad y aceptación de lo que “se dice”. Esta situación se refleja en la era digital, especialmente en plataformas como WhatsApp. Aquí, el fenómeno de homogeneización se intensifica, con los usuarios adoptando rápidamente opiniones y tendencias populares sin un análisis crítico. Esta característica del “señorito satisfecho” se manifiesta en la facilidad con la que las personas pueden difundir y aceptar información, lo cual puede tener un impacto negativo tanto en la individualidad del usuario como en la dinámica de la sociedad, promoviendo una uniformidad en el pensamiento y comportamiento. Además, Ortega y Gasset señala que el “señorito satisfecho” vive con una sensación de dominio y triunfo, derivada de la creencia de que la vida es fácil y sin complicaciones mayores. Esta apreciación se hace visible en la esfera digital a través de WhatsApp, donde la inmediatez y facilidad de comunicación pueden dar a los usuarios una ilusión de poder y éxito. La sencillez con la que se pueden enviar mensajes y la rápida respuesta que a menudo se recibe pueden llevar a los usuarios a sobrestimar la importancia y el impacto de sus palabras, confundiendo la facilidad de comunicación con una verdadera comprensión o influencia significativa.

Por último, la tendencia del “señorito satisfecho” a imponer su opinión vulgar, caracterizada por la falta de reflexión y consideración, encuentra un terreno fértil en WhatsApp. La plataforma permite que estas opiniones se difundan rápidamente, a menudo sin el debido escrutinio o reflexión crítica. Esta dinámica puede desencadenar un ciclo en el que las voces más ruidosas o populares eclipsan a las más informadas o reflexivas, afectando negativamente tanto al desarrollo individual del pensamiento crítico como a la calidad del discurso público. Estas características del “señorito satisfecho” descritas por Ortega y Gasset ofrecen una perspectiva valiosa para comprender cómo WhatsApp, siendo una manifestación de la técnica moderna, puede amplificar y facilitar ciertas tendencias preocupantes para la vida social. La capacidad de estas plataformas para fomentar la homogeneización, la ilusión de dominio y la imposición de opiniones superficiales plantea desafíos significativos para la comprensión de una comunicación más profunda y auténtica en una época tecnológica como la actual.

4. A modo de conclusión

Desde la perspectiva heideggeriana y de Ortega y Gasset, las tecnologías digitales emergen como un fenómeno ambivalente: mientras amplifican la eficiencia y conectividad, también amenazan las estructuras ontológicas que definen al ser humano como *Dasein* y como sujeto crítico. Para Heidegger, la hiperconectividad digital corrompe el cuidado (*Sorge*), desplazando la apertura auténtica al mundo por una existencia mediada por dispositivos que trivializan la corporalidad, reducen el lenguaje a información y socavan la capacidad de estar-con otros en proyectos compartidos. Plataformas como WhatsApp, al normalizar interacciones efímeras y descorporizadas, reflejan la caída en la impropiedad, donde el “Uno” homogeniza pensamientos y diluye la responsabilidad existencial. Por su parte, Ortega y Gasset advierte que la técnica, aunque esencial para el progreso humano, alimenta al hombre-masa y al señorito satisfecho: sujetos conformistas que, sumergidos en la inmediatez y el confort tecnológico, renuncian a la reflexión crítica y a la construcción de proyectos colectivos. La paradoja es evidente: la misma tecnología que acerca a las gentes, fragmenta el tejido social, reemplazando la solidaridad corporalizada por validaciones superficiales (likes) y desvinculando al individuo de su capacidad para interrogar su ser-en-el-mundo.

Frente a este escenario, ambos pensadores insisten en que la tecnología no es un destino irrevocable, sino un desafío hermenéutico. La autenticidad exige recuperar el asombro ante el “Ser”, cuestionando la lógica del cálculo que reduce la existencia a datos y algoritmos. Esto implica reivindicar espacios de desconexión, donde el *Dasein* pueda reencontrarse con su temporalidad finita y la corporalidad compartida, y donde el individuo resista la seducción del conformismo masivo. La filosofía no solo diagnostica riesgos, sino que invita a un diálogo crítico con la técnica: usar las herramientas digitales sin permitir que estas redefinan la “esencia” de lo humano. En última instancia, una vida que se asume a sí misma depende de la capacidad para mantener viva la pregunta por el sentido, evitando que la eficiencia tecnológica opaque la profundidad de las relaciones y la riqueza del lenguaje.

Referencias³

Ávila Cañamares, I. (2021). La clase virtual. Notas para una fenomenología de la presencia. *Ideas y Valores*, 70(176), 157–175. <https://doi.org/10.15446/ideasyvalores.v70n176.94174>

³ Durante la realización de este texto se utilizó la herramienta DeepSeek para soporte en la gramática, ortografía y estilo del escrito. Luego de emplear esta herramienta, el autor revisó y editó cuidadosamente el contenido según fue necesario, razón por la que asume total responsabilidad por el contenido de la publicación.

- Bernal-Ruiz, C., Rosa-Alcázar, Á., & González-Calatayud, V. (2019). Development and validation of the WhatsApp Negative Impact scale (WANIS). *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 35(2), 242-250.
- Cabrera, V. C. (2024). Nudgets y Apps: El rol del smartphone en los cambios conductuales. *Behanomics*, 2, 167-181. <https://doi.org/10.55223/bej.22>
- Cortés, C & Peñarredonda, J. (2018). La política (en WhatsApp) es dinámica: Desinformación y difusión de 'cadenas' políticas en Colombia. *Linterna Verde, Internet y sociedad*. <https://linternaverde.co/informe-whatsapp/.2>
- Critikián, D. M., & Núñez, M. M. (2021). Redes sociales y la adicción al like de la generación z. *Revista de comunicación y salud*, 11, 55-76. <https://doi.org/10.35669/rcys.2021.11.e281>
- Datareportal (20 de enero de 2024). *Digital 2024 Global Overview Rerpot*. <https://datareportal.com/reports/digital-2024-global-overview-report>
- Fernández Vicente, A. (2019). Caminar en la era del smartphone. *Revista mexicana de sociología*, 81(4), 855-880. <http://dx.doi.org/10.22201/iis.01882503p.2019.4>
- Guerrero, M. N. (2023). Cercanía y lejanía de los cuerpos. Reflexiones fenomenológicas en torno a la espacialidad del mundo de la vida durante la pandemia. En J. P. E. Esperón (Ed.). *Acontecimiento y pandemia: ensayos filosóficos para pensar la pandemia del covid-19 y reflexionar sobre sus consecuencias* (pp. 84-92). Universidad Nacional de La Matanza. <http://repositoriocyt.unlam.edu.ar/handle/123456789/2080>
- Hambali, R. Y. A. (2023). Being in the Digital World: A Heideggerian Perspective. *JAQFI: Jurnal Aqidah Dan Filsafat Islam*, 8(2), 274-287. <https://doi.org/10.15575/JAQFI.V8I2.30889>
- Han, B. (2014). *En el enjambre*. (R. Gabas, Trad.). Herder Editorial.
- Han, Byung-Chul. (2021) *No-Cosas. Quiebras del mundo de hoy*. (J. Chamorro, Trad.). Taurus.
- Heidegger, M. (2009). Introducción a "¿Qué es metafísica?". En H. Cortés y A. Leyte (Trads.). *¿Qué es metafísica?* (pp. 63-93). Alianza Editorial.
- Heidegger, M. (2022). *Ser y Tiempo*. (J. E. Rivera, Trad.). Editorial Trotta.
- Hood, W. (2004) El problema de la técnica: El enfoque aristotélico versus el heideggeriano. En C. Mitcham y R. Mackey (Eds.). *Filosofía y tecnología* (pp. 479-512). Ediciones Encuentro.

- Linterna Verde (2020). El Mito del todoterreno: WhatsApp en las elecciones regionales de 2019. <https://www.linternaverde.org/guias/el-mito-del-todoterreno>
- Martín de Blassi, F. G. (2022). Heidegger y la hermenéutica de la serenidad (Gelassenheit). *Revista de humanidades de Valparaíso*, (19), 377-394. <https://doi.org/10.22370/rhv2022iss19pp377-394>
- Montesdeoca Suárez, A. (2024). WhatsApp como medio de comunicación entre la empresa y las personas trabajadoras: los conflictos que plantea esta herramienta. *Revista Internacional y Comparada de Relaciones Laborales y Derecho del Empleo*, 12(1), 318-339. https://ejcls.adapt.it/index.php/rlde_adapt/article/view/1404
- Múnica Montoya, J. C. (2022). Lo viral y el espiral de lo efímero. *Revista Estudios*, (44). <https://doi.org/10.15517/re.v0i44.51211>
- NBC News (2018, April 10). Senator Asks How Facebook Remains Free, Mark Zuckerberg Smirks: 'We Run Ads' [Video]. YouTube <https://www.youtube.com/watch?v=n2H8wx1aBiQ>
- Ortega y Gasset, J. (1964). Meditación de la técnica. En *Obras completas. Tomo V: 1933-1941* (3ª ed.). (pp. 317-375). Revista de Occidente.
- Ortega y Gasset, J. (1966). La rebelión de las masas. En *Obras completas. Tomo IV: 1929-1933* (6ª ed.). (pp. 113-310). Revista de Occidente.
- Resende, G., Melo, P., CS Reis, J., Vasconcelos, M., Almeida, J. M., & Benevenuto, F. (2019, June). Analyzing textual (mis) information shared in WhatsApp groups. In *Proceedings of the 10th ACM conference on web science* (pp. 225-234). Association for Computing Machinery
- Rocha de la Torre, A. (2013). ¿Origen o esencia? Heidegger y la concepción tradicional del lenguaje. *Studia Heideggeriana*, 2, 129-150. <https://studiaheideggeriana.org/index.php/sth/article/view/87>
- Rojas Valdés, M. (2023). Sobre los conceptos heideggerianos de existencia y estar-en-el-mundo y sus similitudes con algunos conceptos orteguianos y sartrianos. *Revista Filosofía UIS*, 22(2), 163-192. <https://doi.org/10.18273/revfil.v22n2-2023007>
- Rozgonjuk, D., Sindermann, C., Elhai, J. D., & Montag, C. (2021). Comparing Smartphone, WhatsApp, Facebook, Instagram, and Snapchat: Which Platform Elicits the Greatest Use Disorder Symptoms? *Cyberpsychology, behavior and social networking*, 24(2), 129-134. <https://doi.org/10.1089/cyber.2020.0156>

- Rubio, R. (2015). Afectividad y significaciones en la analítica del Dasein. *Studia Heideggeriana*, 4, 23-45.
<https://studiesheideggeriana.org/index.php/sth/article/view/71>
- Sartre, J. P. (1966). *El ser y la nada. Ensayo de ontología fenomenológica* (J. Valmar, Trad.). Editorial Losada.
- Sha, P., Sariyska, R., Riedl, R., Lachmann, B., & Montag, C. (2018). Linking Internet Communication and Smartphone Use Disorder by taking a closer look at the Facebook and WhatsApp applications. *Addictive behaviors reports*, 9, 100148. <https://doi.org/10.1016/j.abrep.2018.100148>
- Sun, Y. (2024). Exploring Heidegger's Reflections on Technology. *International Journal of Social Sciences and Public Administration*, 3(3), 157–161.
<https://doi.org/10.62051/IJSSPA.V3N3.19>
- Velásquez Camelo, E. E. (2020). Virtualización y existencia: la técnica en el ámbito general de la vida. *Aporía. Revista Internacional de Investigaciones Filosóficas*, (20), 48-65. <https://doi.org/10.7764/aporia.20.17649>
- Vigo, A. G. (2015). Afectividad, comprensión y lenguaje: Heidegger y la reconstrucción aleológica del discurso no apofántico. *Studia Heideggeriana*, 4, 47-94.
<https://studiesheideggeriana.org/index.php/sth/article/view/72>